

La labor de solidaridad del gobierno Negrín en el exilio: el SERE (1939-1940)

*Aurelio Velázquez Hernández**

Centro de Investigaciones
sobre América Latina y el Caribe, UNAM

Resumen: El artículo estudia la evolución institucional del negrinista Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE) en Francia desde su creación en abril de 1939 hasta su clausura definitiva en mayo de 1940. Pese al papel absolutamente esencial que cumplió este organismo en los primeros momentos del exilio, en gran medida continúa siendo un completo desconocido. Analizamos la polémica historiográfica en torno a su creación, organización y funcionamiento interno, y realizamos un somero balance de las principales líneas de su actuación en el país gallo; la organización de embarques colectivos y las ayudas ofrecidas a los refugiados.

Palabras clave: Juan Negrín, exilio republicano español, organismos de ayuda, Francia, embarques.

Abstract: This article studies the institutional evolution of the Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE) in France, since their foundation in April 1939 until the closure in May 1940. Despite of the essential rol of this agency in the early republican exile largely remains completely unknown. We analyze the historiographical controversy around their establishment and organization and internal operations and we performed a brief review of the main lines of his performance in the Gallic country; the organization of collective shipments and the refugees aid.

Keywords: Juan Negrín, Spanish republican exile, relief agencies, France, shipments.

* Becario del Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM.

En 1939, con la caída de Cataluña, se produjo una salida masiva de refugiados con rumbo a Francia. El largo periplo que iniciaron cientos de miles de personas huyendo de la represión y de la muerte que el franquismo les prometía estuvo marcado por el signo de la desgracia¹. El gobierno republicano encabezado por Juan Negrín pretendía mantener su legitimidad, como gobierno democráticamente elegido, en la nueva etapa que avecinaba el exilio². Para ello debía procurar ofrecer algún tipo de soluciones para la desesperada situación de millares de refugiados en Francia. Con este objetivo se conformaría el Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles, más conocido por sus siglas SERE³.

La fundación del SERE tuvo lugar en los caóticos momentos del derrumbe del frente en Cataluña y la masiva huida de refugiados rumbo a la frontera francesa. Ni al doctor Negrín ni a su gobierno se les escapaba que una gran parte de ellos no eran realmente refugiados políticos permanentes y, por tanto, estaban avocados a regresar a España en un breve plazo. Sin embargo, se hizo evidente que, de todas maneras, habría de quedar finalmente un número de

¹ Sobre el exilio en Francia pueden consultarse Geneviève DREYFUS-ARMAND: *El exilio de los republicanos españoles en Francia. De la Guerra Civil a la muerte de Franco*, Barcelona, Crítica, 2000; Javier CERVERA: *La guerra no ha terminado. El exilio español en Francia, 1944-1953*, Madrid, Taurus, 2007; Josefina CUESTA y Benito BERMEJO (coords.): *Emigración y exilio: españoles en Francia, 1943-1946*, Madrid, Eudema, 1996; Antonio SORIANO: *Éxodos: historia oral del exilio republicano en Francia, 1939-1945*, Barcelona, Crítica, 1989; Alicia ALTED: *La voz de los vencidos*, Madrid, Santillana, 2005, y Antonio VILANOVA: *Los exiliados españoles en la Segunda Guerra Mundial*, París, Ruedo Ibérico, 1969.

² El gobierno de Negrín había obtenido el respaldo unánime de todos los grupos en la última reunión de las Cortes republicanas celebradas en territorio nacional en el castillo de Figueras el 1 de febrero de 1939. Posteriormente, la Diputación Permanente de las Cortes en su reunión del 31 de marzo y 1 de abril, pese a manifestar la insubordinación de importantes sectores favorables al golpe de Casado, acabó por aprobar su gestión, su condición de presidente del Consejo de Ministros y la vigencia de su gobierno. Véase Josep SÁNCHEZ: *La Segunda República en el exilio (1939-1977)*, Barcelona, Planeta, 2011, pp. 15-27.

³ Apenas existe bibliografía al respecto, pero puede consultarse Abdón MATEOS: *La batalla de México. Final de la Guerra Civil y ayuda a los refugiados, 1939-1945*, Madrid, Alianza Editorial, 2009, y Enrique MORADIELLOS: *Don Juan Negrín*, Barcelona, Península, 2006, pp. 461-571. En este sentido, esta investigación enlaza con una de mayor calado que aparecerá próximamente publicada en Aurelio VELÁZQUEZ: *Empresas y finanzas del exilio. Los organismos de ayuda a los republicanos españoles en México (1939-1949)*, México, El Colegio de México, 2014.

refugiados permanentes mucho mayor de lo esperado a los que habría que atender de alguna manera⁴. A consecuencia de esto Negrín creó, el 9 de febrero de 1939, una comisión encargada de atender a la masa de la población civil y militar exiliada en Francia tras la caída de Cataluña; esta comisión fue el germen del futuro SERE. Aunque el propio Negrín, en un discurso pronunciado en 1945 en el Palacio de Bellas Artes de la Ciudad de México, expuso, no obstante, que el origen del SERE se remontaba a 1937 y que vio la luz como «un servicio oficial del gobierno, fundado en 1937, a requerimiento y de acuerdo con el gobierno francés, cuando se produjo la evacuación de los refugiados de la zona norte del Cantábrico, del País Vasco, de Asturias y de Santander»⁵. Numerosos historiadores, con Javier Rubio a la cabeza, han procurado desmentir este supuesto. Pues si bien la evacuación del frente norte pudo suponer un precedente en cuanto al trabajo con refugiados, es evidente que no existió ninguna vinculación institucional con el SERE, que nació en la primavera de 1939 en un contexto muy diferente⁶.

Por tanto, el origen del Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles sólo puede buscarse en la Comisión que para la atención de los refugiados trató de generar el gobierno Negrín en febrero de 1939. La presidencia de este organismo fue confiada a Diego Martínez Barrio, que, sin embargo, parece que nunca llegó a asumirla, o lo hizo solamente por un corto periodo de tiempo, pues tras la guerra se encontraba totalmente abatido y renunció a este cargo de la misma forma que se negaría a ocupar la presidencia de la República tras la dimisión de Azaña y acabaría dimitiendo de su cargo como presidente de las Cortes⁷. Aun sin Martínez Barrio como pre-

⁴ Para estas atenciones el gobierno de Negrín contaba con los fondos que había podido ir situando en el extranjero y que a finales de febrero de 1939 sumaban: 8.888.094,92 francos franceses, 454.468,48 dólares americanos, 1.512.969,15 libras esterlinas y 6.000.000 de pesetas. Véase Enrique MORADIELLOS: «El doctor Negrín y las cuentas financieras del exilio republicano. Una ponderación rectificadora», *Historia del Presente*, 10 (2007), p. 119.

⁵ «Discurso de Juan Negrín en el Palacio de Bellas Artes el 1 de agosto de 1945», en AA.VV: *Documentos políticos para la historia de la República española*, México, Colección Málaga, 1945, p. 31.

⁶ Javier RUBIO: *La emigración de la Guerra Civil de 1936-1939. Historia del éxodo que se produce con el fin de la Guerra Civil*, vol. I, Madrid, Librería Editorial San Martín, 1977, p. 131.

⁷ Diego MARTÍNEZ BARRIO: *Memorias*, Barcelona, Planeta, 1983.

sidente, el comité, dirigido por algunos exministros del gobierno republicano como Francisco Méndez Aspe, Julián Zugazagoitia y Julio Álvarez del Vayo, comenzó a funcionar de forma un tanto caótica fruto del contexto en que se iniciaron sus actividades. Se dedicó a la concesión de ciertos subsidios a militares y funcionarios del Estado. Sin embargo, se produjeron multitud de desajustes; los subsidios se distribuyeron «sin orden ni concierto. Unos funcionarios han cobrado y otros no». De manera que estas primeras ayudas repartidas por el gobierno en febrero y marzo de 1939 sólo generaron «disgustos y recelos y producido desigualdades molestas e irritantes»⁸. Así las cosas, se imponía un cambio de criterio; se necesitaba dotar de una estructura estable y seria a la administración de las ayudas del gobierno republicano.

Paralelamente, desde el 27 de febrero, el reconocimiento de Franco por parte de Francia dificultó enormemente las actividades de los funcionarios republicanos españoles. Se necesitaba obtener la protección de una potencia extranjera cuyos representantes diplomáticos asegurasen las relaciones con el gobierno de Francia y sus autoridades. De la misma forma, había quedado claro que el sistema de subsidios no podía resolver el problema de los refugiados, de modo que había que procurar la repatriación de cuantos pudieran retornar a España y coordinar la reemigración a terceros países del máximo número posible. En este sentido, la participación del México de Lázaro Cárdenas fue fundamental. El ministro de México en Francia, Narciso Bassols⁹, había recibido órdenes de su presidente de coordinarse, para el traslado a México de los refugiados españoles, con «el propio gobierno español o con los organismos nacionales constitutivos del Frente Popular»¹⁰.

Así las cosas, a finales de marzo de 1939 se fundó un nuevo organismo delegado del gobierno Negrín para la atención a los refugiados. La peculiaridad de esta nueva institución es que nació, en

⁸ Bibiano OSORIO Y TAFALL: «Informe para la organización de un Comité Central Pro-refugiados», París, 24 de marzo de 1939, Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación (en adelante AMAE), fondo Azcárate, caja 34.

⁹ Georgina NAUFAL: *Homenaje a Narciso Bassols García en el centenario de su natalicio, 1897-1997*, México, UNAM, 1998.

¹⁰ Carta de Narciso Bassols a Diego Martínez Barrio, París, 28 de febrero de 1939, AMAE, fondo Azcárate, caja 34.

virtud de un acuerdo entre el gobierno de Negrín y la diplomacia mexicana, vinculada a la legación mexicana en París, que le ofrecía su cobertura diplomática. Finalmente, también contó con la anuencia, de facto, del gobierno francés que acreditó a sus funcionarios para que pudieran desenvolverse por territorio galo con total libertad, lo que le otorgó un cierto carácter oficial o semioficial. Por otra parte, el hecho de que la anterior comisión hubiera estado formada, casi en su totalidad, por dirigentes políticos socialistas y afines a Negrín, unido a la escasa eficacia de su gestión, había hecho que se levantaran protestas desde los otros grupos del ámbito republicano. Por tanto, una vez retornado a Francia el gobierno tras el golpe de Casado en marzo de 1939, Negrín se encargó de la organización del nuevo Servicio, procurando que tuviera un carácter más representativo, para lo que habría que dar cabida a delegados de todos los partidos y sindicatos del Frente Popular para que, de esta forma, pudiera tener, además, un carácter más autónomo del ejecutivo¹¹.

El 2 de abril de 1939, justo un día después de que se publicara en Burgos el último parte de guerra por el ejército franquista, se reunieron en París representantes de todos los grupos políticos y sindicales pertenecientes al bando derrotado para constituir el comité directivo del nuevo organismo que vendría a titularse Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE). Esta primera sesión del comité del SERE estuvo presidida por el antiguo embajador en Londres Pablo de Azcárate, que actuaba como comisario delegado del gobierno, y acudieron las siguientes personalidades: el exdiputado en Cortes Manuel Torres Campañá por Unión Republicana; Emilio Baeza Medina, diputado y magistrado del Tribunal Supremo, por Izquierda Republicana; por la UGT su secretario adjunto y director general de la Caja de Reparaciones Amaro del Rosal; por la CNT su secretario general Mariano Rodríguez Vázquez; por la FAI la exministra de Sanidad Federica Montseny; el diputado y subsecretario del PSOE Alejandro Otero por este partido; Luis Cabo Giorla por el PCE; Julio Jáuregui por el PNV; el diputado José Olivares Larrondo por Acción Nacionalista Vasca; Jaime Ayguadé por Izquierda Republicana de Catalunya, y el ex-

¹¹ Nota de Negrín para Lamonedá, París, 26 de marzo de 1939, Fundación Pablo Iglesias (FPI), archivo Ramón Lamonedá, exp. 64-20.

subsecretario de Justicia de la Generalitat Eduardo Ragasol por Acción Catalana¹². Estos mismos representantes fueron los que integraron, de manera definitiva, el comité de control del SERE, con la excepción del Partido Comunista que desde la segunda sesión fue representado por Antonio Mije¹³. En esa misma sesión se anuncia el nombramiento de Bibiano Fernández Osorio y Tafall como director del organismo y José Ignacio Mantecón como secretario general. Las oficinas de este Servicio, para su mejor funcionamiento, se dividieron a su vez en varias secciones. La estructura directiva del SERE fue tremendamente profusa y, sin embargo, bastante confusa. Los cargos de director, presidente y secretario general no tenían perfectamente delimitadas sus funciones, de modo que en muchas ocasiones se solapaban creando fricciones entre los dirigentes de la entidad.

Por otra parte, tampoco estaban muy claras las funciones del comité, máxime cuando el gobierno pretendía continuar ejerciendo un total control sobre el organismo. Para asegurarse ese control se creó la figura del presidente del SERE, cargo ostentado por Pablo de Azcárate¹⁴. No obstante, Azcárate no tenía claras en absoluto sus tareas, que se reducían a funcionar como enlace entre el gobierno y el SERE, presidir las sesiones del comité de control y, dada su reconocida personalidad internacional, asegurar las buenas

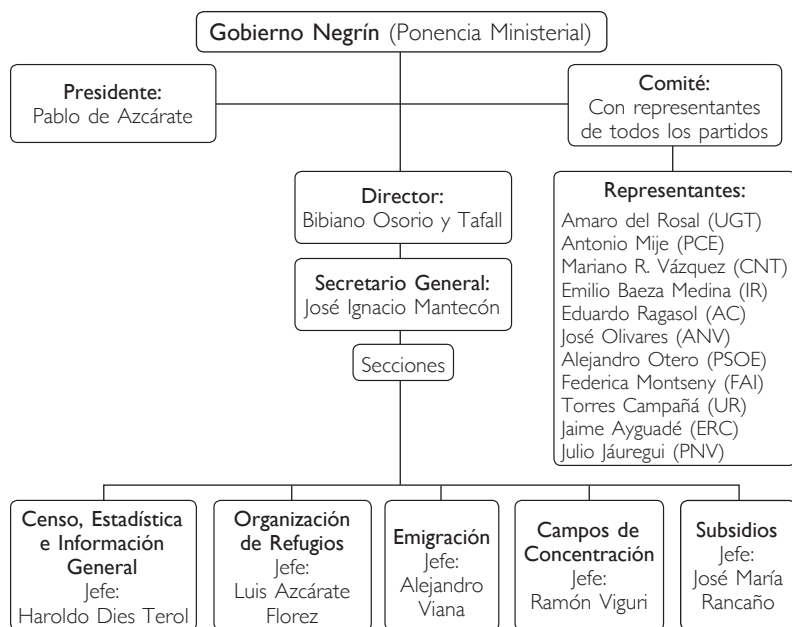
¹² A las reuniones también acudía como representante de la legación mexicana el promotor cultural mexicano Fernando Gamboa. Véase «Informe sobre el SERE dado por Fernando Gamboa de los puntos que más interés a la legación de México», París, 2 de abril de 1939, Promotora Cultural Fernando Gamboa (en adelante PCFG), archivo personal de Fernando y Susana Gamboa.

¹³ La composición de este Comité fue bastante variable durante todo el periodo de actividad del SERE. A finales de octubre, tras las dimisiones acaecidas por la creación de la JARE, el Consejo quedó reducido a los siguientes miembros: Amaro del Rosal por la UGT, Federica Montseny por la CNT, Federico Miñana por Izquierda Republicana, Alejandro Otero por el PSOE, Julio Jáuregui por el PNV y Olivares por ANV. El Partido Comunista, tras la marcha de Antonio Mije a América, quedó sin representación directa en el Comité, aunque los intereses de este partido estaban defendidos dentro de la administración del SERE por Francisco Antón. Véase «Memorándum de Pablo de Azcárate sobre la organización y funcionamiento del SERE», París, 5 de febrero de 1940, AMAE, fondo Azcárate, caja 34.

¹⁴ «Organización para los refugiados», París, 2 de abril de 1939, PCFG, fondo Gamboa.

FIGURA 1

Primera estructura administrativa del SERE (1939)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de «Informes de Fernando Gamboa sobre el SERE», PCFG, fondo Gamboa, París, 1939.

relaciones de la nueva institución con la legación de México en París y con el gobierno francés. No tenía, por tanto, en realidad prácticamente ninguna función directiva sobre el organismo que presidía, lo que acabó desembocando en que presentara su dimisión —que no fue aceptada por Negrín y Méndez Aspe— en agosto, apenas cuatro meses después de comenzar este organismo sus actividades¹⁵.

Existe mucha confusión en la historiografía acerca del funcionamiento de esta entidad, lo que es bastante lógico teniendo en

¹⁵ Pablo DE AZCÁRATE: *En defensa de la República. Con Negrín en el exilio*, Barcelona, Crítica, 2010, pp. 112-113.

cuenta la ausencia prácticamente total de fuentes documentales y las escasas y vagas referencias que nos han legado al respecto sus protagonistas. Javier Rubio señalaba en 1975 que el SERE estaba compuesto por un consejo ejecutivo en el que estaban representados todos los principales partidos políticos y con la misma composición que el comité de control que hemos señalado.

Pero afirmaba que los acuerdos de esta comisión no eran firmes si no eran ratificados por la llamada «Ponencia Ministerial», que estaba configurada por antiguos ministros del gobierno Negrín y que era la que «en definitiva, tenía en su mano la aprobación o denegación final de los beneficios que solicitaban del SERE»¹⁶. Este autor, sin embargo, mantiene que en esta ponencia el peso fundamental lo tenía Negrín, que, en última instancia, era el que imponía su criterio. No hemos podido encontrar ninguna referencia documental directa acerca de esta «Ponencia Ministerial» y sus funciones. A pesar de eso, la mayor parte de los autores posteriores se limitaron a tomar la referencia de Rubio en este asunto. Actualmente, la consulta de los archivos personales de Pablo de Azcárate y Juan Negrín nos ha permitido tomar una nueva perspectiva al respecto. Parece claro que dicha ponencia no existió de una forma orgánica y estable, sino que más bien se trataba de un constructo por medio del que se definía la intervención del gobierno Negrín sobre el SERE. Sí parece cierto que esta actuación del gobierno se organizaba por medio de ponencias en las que se repartían los asuntos a tratar entre los diferentes ministros en función de su especialidad.

En cuanto a la participación de Negrín en este organismo, según sus propias palabras: «Yo fui una sola vez al SERE, el día en que el SERE se constituyó, y fui para saludar a los miembros de esta Comisión, representativos de los partidos, y para aconsejarles la máxima imparcialidad»¹⁷. De estas palabras parece inferirse que Negrín, como afirma Abdón Mateos, se desentendió de las reuniones y de la gestión del SERE¹⁸. Aunque sí ha quedado documentada alguna intervención en asuntos puntuales. Parece que la responsabilidad máxima del organismo recayó en el exministro de

¹⁶ Javier RUBIO: *La emigración...*, pp. 133-135.

¹⁷ «Discurso de Juan Negrín en el Palacio de Bellas Artes el 1 de agosto de 1945», en AA.VV: *Documentos políticos para la historia...*, p. 32.

¹⁸ Abdón MATEOS: *La batalla...*, p. 68.

Hacienda Francisco Méndez Aspe, pues era quien realmente controlaba los fondos que gestionaba el SERE. En estas condiciones es lógico que el solapamiento de funciones entre miembros del gobierno, comité, presidente y director del SERE provocara tensiones y fricciones que afectaron a las relaciones entre Azcárate y Osorio y Tafall¹⁹. Todas estas disensiones acabarán conduciendo a la separación de ambos de sus cargos. Azcárate, que ya presentó su dimisión en agosto, fue desvinculándose progresivamente de la marcha del organismo²⁰. En cuanto a Osorio y Tafall también acabó por dimitir de su cargo y marcharse en noviembre de 1939 a Estados Unidos donde se retiró de toda actividad política. Para acabar con la duplicidad de funciones el cargo de presidente fue suprimido y se situó a un nuevo director, el diputado de izquierda republicana Alejandro Viana.

La etapa de Viana al frente del SERE fue verdaderamente corta y llena de dificultades. Comenzó a principios de diciembre de 1939 y tuvo que enfrentarse, desde los primeros días, con enormes problemas. El principal fue la intervención de las autoridades francesas que, desde la firma del pacto Ribbentrop-Molotov, habían comenzado a perseguir las actividades de los comunistas. La policía francesa, muy recelosa por el supuesto filocomunismo del SERE, había comenzado a dificultar sus actividades desde el comienzo de la Segunda Guerra Mundial en septiembre de 1939 procediendo al confinamiento e interrogatorio de algunos de los exministros del gobierno Negrín, como Vicente Uribe o Méndez Aspe. El 5 de diciembre, la policía irrumpió en los locales del SERE incautándose de cuanta documentación y dinero pudieron encontrar. Los principales dirigentes del organismo —Viana, Mantecón y Rancaño—, así como Méndez Aspe, tuvieron que rendir declaración en la prefectura²¹. Todo esto, sin embargo, no tuvo, en principio, consecuencias graves. A finales de diciembre, la policía devolvió la documentación y el dinero incautados y las actividades del organismo

¹⁹ Carta de José Frade a Pablo de Azcárate, París, 30 de agosto de 1939, y carta de Pablo de Azcárate a José Frade, Le Baule les Pins, 31 de agosto de 1939, AMAE, fondo Azcárate, caja 35.

²⁰ Pablo de AZCÁRATE: *En defensa...*, pp. 113-114.

²¹ Carta de Frade a Azcárate, París, 11 de diciembre de 1939, AMAE, fondo Azcárate, caja 35.

podieron reestablecerse²², aunque con dificultades, pues el acoso policial se fue incrementando hasta la clausura definitiva del organismo a finales de mayo de 1940²³.

Por otra parte, también existieron dificultades internas. Continuaron las discrepancias por el solapamiento de funciones, en esta ocasión entre el director Viana y el secretario general Mantecón, que había ejercido la dirección, de forma interina, durante algunos meses desde la salida de Osorio y Tafall²⁴. Esta falta de entendimiento, unida a las dificultades interpuestas por las autoridades francesas y el agotamiento de los fondos para ayudas, hizo que el SERE entrara, desde enero de 1940, en una etapa de liquidación. Se fueron reduciendo progresivamente las actividades del organismo y también su plantilla, simplificando la administración.

En marzo de 1940, la crisis interna del SERE se solucionó con la salida de Viana y Mantecón de sus puestos directivos. En vez de un director y un secretario general se nombró a un jefe general de los servicios que se encargaba de las funciones de ambos. El cargo lo desempeñó un antiguo oficial de milicias de carabineros socialista y amigo personal de Negrín, Gonzalo Díez de la Torre²⁵. En esta última etapa del SERE se trató de reorganizar su administración para simplificarla aún más y hacerla más eficiente. Se recortó la plantilla, que era excesivamente numerosa, y se reorganizaron los servicios. Las funciones que antes ejercía Azcárate de relación entre el gobierno y el Servicio y de inspección de la actividad de las oficinas ahora eran desempeñadas por los exministros Antonio Velao y Tomás Bilbao.

El SERE recibió numerosas críticas desde los primeros momentos de su actuación generando amplios grupos de descontentos. El 26 de julio de 1939, apenas tres meses después del comienzo de su actuación, la Diputación Permanente de las Cortes creó la Junta de Auxilios a los Republicanos Españoles (JARE) aludiendo a que «la

²² Carta de Frade a Azcárate, París, 21 de diciembre de 1939, AMAE, fondo Azcárate, caja 35.

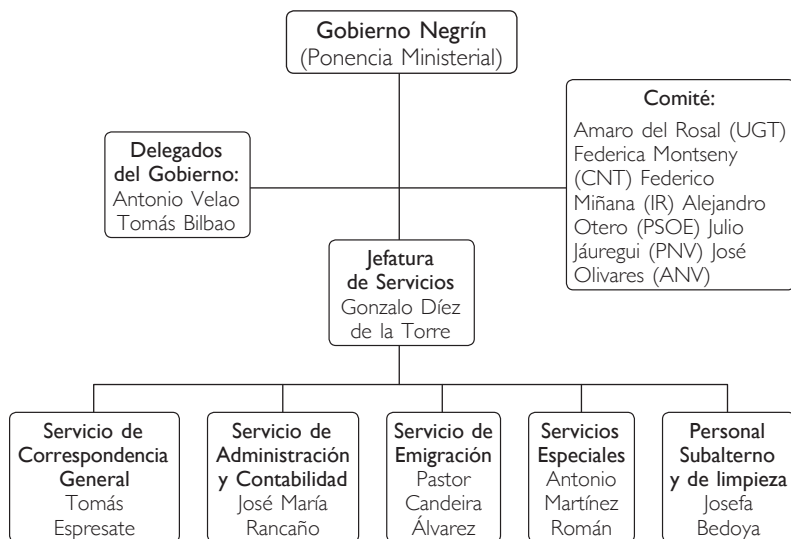
²³ Correspondencia entre el juez instructor del Tribunal de Primera Instancia del Departamento de la Seine y Pablo de Azcárate, París, 21 de mayo y 6 de junio de 1940, AMAE, fondo Azcárate, caja 34.

²⁴ Informe, AMAE, fondo renovado, sig. R-1342, exp. 4.

²⁵ «Informe de un camarada a su llegada a Santo Domingo», s.f., FPI, archivo Amaro del Rosal, exp. 322-36.

FIGURA 2

Estructura administrativa del SERE en abril de 1940



Fuente: Elaboración propia a partir de datos en «SERE, plantilla de personal», AMAE, fondo Azcárate, caja 35.

política seguida hasta ahora en el reparto de socorros la consideramos tremendamente injusta [...] no somos insensibles a vuestras lamentaciones que encuentran sólido fundamento en una odiosa falta de equidad»²⁶. Estas críticas no llegaron solamente desde los enemigos políticos, sino también desde el interior del Servicio. En un informe de julio de 1939, que pese a no aparecer firmado podríamos atribuir a Pablo de Azcárate, se propone una reestructuración total del Servicio. Afirma que para esas tempranas fechas «tan

²⁶ La JARE nació como un proyecto político diseñado por Indalecio Prieto y apoyado por amplios sectores de la Diputación Permanente de las Cortes para desestabilizar al gobierno de Juan Negrín en el exilio; no obstante, sus miembros no perdieron la oportunidad de achacar su origen a la mala gestión realizada por el SERE. Véase «Manifiesto de la JARE anunciando su constitución», París, agosto de 1939, transcrita en Javier RUBIO: *La emigración...*, pp. 880-882.

grande es ya el desprestigio del SERE que sin duda supera a sus propios méritos» y reconoce que «funciona torpe y lentamente y en algunos aspectos francamente mal». Se culpa de esta inoperancia a dos factores fundamentales: en primer lugar, la estructura directiva basada en un comité con representación de los partidos políticos. Considera el autor de dicho informe que «se ha entregado el gobierno del SERE a un areópago de partidos»²⁷. El otro factor fundamental que minaba el funcionamiento del SERE era su plantilla. Excesivamente amplia y desorganizada, en estos primeros momentos se componía de unos doscientos veinticinco trabajadores, en octubre se vio reducida a ciento veinticinco y para marzo de 1940 era de tan sólo veintitrés²⁸. Sin embargo, en los primeros meses se carecía de plantillas fijas de trabajadores y la provisión de plazas en el SERE se hacía, según el informe que venimos citando, «a la antigua española, esto es, con la amistad, el favor, la grajería (*sic*) y el partidismo como musas». Con esta metodología para la captación del personal era lógico que en la plantilla del SERE «predominan gentes conocidas, demasiado conocidas, y otras sin título alguno, ni de aptitud, ni de abnegación, ni de lealtad, para emplearse en tan delicadas tareas»²⁹.

El SERE instaló sus oficinas principales en París, en un edificio de la *rue* de Saint Lazare; junto a éstas también instaló oficinas en el sur de Francia para poder actuar en las zonas donde se encontraban los mayores grupos de refugiados. Así el SERE abrirá delegaciones también en Perpignan, Bordeaux, Orán y México. De la misma forma, ya desde los comienzos de la actuación del SERE se venían enviando cantidades para mejorar la situación de los refugiados en los campos de concentración de Túnez y Argelia³⁰.

²⁷ «Anteproyecto de reorganización del SERE», París, julio de 1939, AMAE, fondo Azcárate, caja 34.

²⁸ Abdón MATEOS: *La batalla...*, p. 68.

²⁹ «Anteproyecto de reorganización del SERE», París, julio de 1939, AMAE, fondo Azcárate, caja 34.

³⁰ «Balance a 15 de julio de 1939», París, 15 de julio de 1939, AMAE, fondo Azcárate, caja 34.

Los embarques del SERE

La principal labor que llevó a cabo el SERE en Francia durante el poco tiempo que estuvo en funcionamiento fue la organización de varias expediciones colectivas con destino a América, principalmente a México. En todo lo referente a la preparación de estos embarques la colaboración entre los miembros del SERE y la legación diplomática mexicana encabezada por Bassols fue muy intensa. Dadas las penosas condiciones de vida en los campos, pronto las peticiones de reemigración a México superaron con mucho los medios materiales del SERE en cuanto a transportes y posibilidades de acogida³¹.

El interés mexicano no sólo obedeció a principios de solidaridad con los españoles, sino también a la conveniencia de prever las necesidades del país, por tanto, se trató de establecer unas cuotas profesionales que daban prioridad a la emigración de agricultores y técnicos especializados. No obstante, la última palabra la tenía el ministro Bassols³² que priorizó a aquellos que más peligro corrieran en Francia por sus responsabilidades políticas. De modo que el método de selección consistía en que el SERE proponía los listados de embarque que finalmente debían ser aprobados por la legación diplomática del país de destino³³. Los resultados de este proceso de selección podemos comprobarlos en el cuadro 1.

En función de las cifras expuestas podemos comprobar que, pese a las numerosas acusaciones de parcialidad y de favorecer a los

³¹ A principios de abril de 1939, de los 250.000 refugiados que habían rellenado una ficha con sus datos para el SERE, 80.000 querían marchar a América, de preferencia a México. Pese a ser menos de una tercera parte continúa siendo un volumen de población muy considerable. Véase José Antonio MATESANZ: *México ante la Guerra Civil española, 1936-1939*, México, El Colegio de México, 1995, p. 568.

³² El secretario de Gobernación escribía a Bassols para recordarle que: «De acuerdo con lo convenido en tu reciente visita a esta capital, serás tú quien haga la selección de españoles refugiados». Véase carta de García Téllez a Bassols, México, 8 de abril de 1939, en Alberto ENRÍQUEZ: *México y España: solidaridad y asilo político, 1936-1942*, México, SRE, 1990, p. 276.

³³ Sobre la gestión de las solicitudes de embarques puede consultarse Aurelio VELÁZQUEZ: «La diplomacia mexicana: ¿agente al servicio del exilio español? Las relaciones entre diplomáticos mexicanos y los organismos de ayuda a los republicanos españoles (1939-1942)», *Historia Actual on line*, 22 (2010), pp. 7-17.

CUADRO 1

Distribución por partidos de los visados otorgados
por la legación mexicana (1939)

Sectores	Sinaia		Ipanema		Mexique		Individuales		Total	
	Vdos.	%	Vdos.	%	Vdos.	%	Vdos.	%	Vdos.	%
UGT	264	28,48	111	21,55	217	21,36	157	10,03	749	18,61
CNT	78	8,41	99	19,22	186	18,31	157	10,03	520	12,92
FAI	0	0,00	15	2,91	31	3,05	0	0,00	46	1,14
PSOE	106	11,43	60	11,65	124	12,20	314	20,05	604	15,01
PCE	187	20,17	55	10,68	113	11,12	78	4,98	433	10,76
JSU	54	5,83	15	2,91	31	3,05	78	4,98	178	4,42
IR	82	8,85	25	4,85	52	5,12	314	20,05	473	11,75
UR	19	2,05	25	4,85	52	5,12	78	4,98	174	4,32
ANV	7	0,76	15	2,91	31	3,05	78	4,98	131	3,26
PNV	7	0,76	15	2,91	31	3,05	78	4,98	131	3,26
ACR	4	0,43	25	4,85	52	5,12	78	4,98	159	3,95
ERC	46	4,96	25	4,85	52	5,12	78	4,98	201	5,00
Sin Part.	73	7,87	30	5,83	44	4,33	78	4,98	225	5,59
TOTAL	927		515		1.016		1.566		4.024	

Fuente: Elaboración propia a partir de «Estadística de las visas especiales otorgadas a los republicanos españoles», París, 18 de septiembre de 1939, AMAE, fondo Azcárate, caja 34³⁴.

sectores comunistas del exilio³⁵, las cifras no parecen remarcar una especial preferencia por el PCE. Los grandes perjudicados de esta primera selección fueron, sin lugar a dudas, los anarquistas. Apenas llega al 15 por 100 la representación ácrata en estos primeros embarques, un porcentaje muy inferior a la implantación de CNT-FAI

³⁴ Las cifras aquí expuestas se refieren al número de visados concedidos. Estos visados se refieren solamente a los cabezas de familia, por tanto, puede comprobarse que al contabilizar el número total de los embarcados en estas expediciones la cantidad resulta algo mayor.

³⁵ Dolores PLÁ: *Els exiliats catalans, un estudio de la emigración republicana española en México*, México, INAH-Orfeo Catalá-Libros del Umbral, 1999, pp. 172-179.

entre los refugiados españoles en Francia³⁶. Parece que el presidente mexicano Lázaro Cárdenas se había mostrado receloso ante la llegada de anarcosindicalistas, y el propio Bassols llegó a afirmar que: «Como norma general que observamos con los centenares de casos de miembros de la CNT [...] es la de no otorgar visa a ningún anarquista [...] Sería gravísimo permitir que México se volviera el centro de trabajo, de agitación, del anarquismo internacional»³⁷.

En los primeros meses de funcionamiento del SERE se vivió un periodo de estrecha colaboración entre diplomáticos mexicanos y funcionarios españoles que fructificó en la realización de las llamadas tres grandes expediciones a México: las de los buques Sinaia, Ipanema y Mexique. En estas tres expediciones, durante el verano de 1939, lograron trasladar a México a un total de unos 4.660 refugiados³⁸.

Desde septiembre de 1939, el gobierno mexicano decidió la suspensión de nuevos embarques colectivos con destino a este país. Varias fueron las causas que impulsaron esta decisión: en primer lugar, el estallido de la Segunda Guerra Mundial, que dificultaba la organización de transportes transoceánicos. En segundo término, la difícil integración en México de los primeros contingentes de refugiados españoles. Y por último, la notoria división y rivalidad entre las dos principales corrientes políticas del socialismo español, negrinistas y prietistas, que alcanzó su cenit en este momento con la creación de JARE. El propio Bassols llegaría a afirmar que no se debían realizar más embarques «hasta tanto los españoles no resolvieran sus problemas y se dedicaran a aportar los recursos necesarios para resolver el *minimum* de los problemas de llegada e instalación de los inmigrantes»³⁹.

³⁶ «Informe al excelentísimo señor don Lázaro Cárdenas», París, 1 de agosto de 1939, Archivo General de la Nación de México (AGN), fondo Presidentes, Lázaro Cárdenas, exp. 546.6/212-14.

³⁷ Nota de Bassols a Relaciones Exteriores, París, 15 de junio de 1939, citado en Abdón MATEOS: *La batalla...*, p. 219.

³⁸ Según los archivos del SERE y CTARE en México y corroborado con otros documentos en el archivo del PCE. Véase «Embarques del SERE 1939», Archivo del Partido Comunista de España, sección Emigración Política, caja 102, carpeta 7-1.

³⁹ Citado en Georgina NAUFAL: «Narciso Bassols en la trinchera pública. Su lucha a favor de la España republicana y en contra del fascismo», en James VALEN-

CUADRO 2

Refugiados llegados a México en expediciones del SERE (1939-1940)

<i>Por Veracruz</i>		<i>Por Nuevo Laredo</i>		<i>Por Coatzacoalcos</i>		<i>Por Tampico</i>	
Sinaia	1.599	Normandie	10	Cuba-Sto. Domingo	555	Vita	25
Ipanema	994	De Grasse	735				
Mexique	2.067	Ile de France	137				
Siboney	72	Manhattan	25				
México	18	ChAMPLAIN	634				
Iseri	7	New Amsterdam	38				
Orizaba	16	Voledam	45				
Flandre	587	Penland	12				
Leerdam	18	Orduña	15				
Orinoco	116	Westernland	18				
Monterrey	6	Washington	15				
Iberia	42	Lacastria	14				
Statendam	50	Lasalle	45				
Maasdam	12	Queen Mary	16				
Colonial	250	Spardam	9				
		Vulcania	15				
		Reina del Pacífico	8				
		Expediciones varias	53				
TOTAL	5.854		1.844		555		25

Suma total de arribados a México en expediciones financiadas por el SERE: 8.278

Fuente: Elaboración propia a partir de «Relación numérica de los compatriotas llegados en las distintas expediciones», México, 14 de noviembre de 1940, Archivo de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, México, fondo CTARE, exp. 6478.

Decidida la suspensión de los embarques, el ministro Bassols resolvió que su misión en Francia a favor de los refugiados españoles ya había concluido, por lo cual presentó su dimisión a finales de oc-

DER *et al.*: *Los refugiados españoles y la cultura mexicana*, Madrid, Residencia de Estudiantes-El Colegio de México, 1999, p. 409.

tubre. Aunque el fin de las grandes expediciones no significó el fin de toda emigración de exiliados a México, Bassols, durante sus últimas semanas en el cargo, continuó concediendo visas individuales de entrada en el país. En el cuadro 2 pueden verse resumidos los resultados de la colaboración entre el SERE y la legación mexicana en París en la evacuación de refugiados desde Francia a México.

El SERE encontró enormemente dificultada su labor tras la declaración de guerra, pues se vio enfrentado a unas políticas del gobierno francés cada vez más represivas. A pesar de todo, sí pudieron organizar embarques colectivos a otros países como Chile y República Dominicana. En el caso de Chile, el SERE solamente organizó una expedición. Ésta fue promovida por el poeta chileno Pablo Neruda, que durante su etapa como cónsul de Chile en España se solidarizó con la causa de los republicanos españoles. Pablo Neruda viajó a Francia como cónsul especial para la emigración española y en coordinación con el SERE organizó la expedición del Winnipeg que trasladó hasta Valparaíso a unos 2.200 refugiados españoles⁴⁰.

Menos numerosas fueron las expediciones que, patrocinadas y organizadas por el SERE, hicieron recalar a miles de refugiados españoles en la República Dominicana. La paradoja es que no existía la más mínima afinidad ideológica entre el régimen de Leónidas Trujillo y los republicanos españoles, y la economía de esta pequeña república caribeña carecía por completo de capacidad para acoger a amplios grupos de refugiados. La única razón por la que acabaron cayendo allí varios miles de refugiados fue por los utópicos planes demográficos que Trujillo pretendía implantar para compensar la balanza demográfica con su vecino Haití. Para completar estos objetivos se llegó a un acuerdo con el SERE para la organización de expediciones con destino a la isla caribeña. El SERE debía correr con todos los gastos de transporte y, además, debía entregar una pequeña cantidad por emigrante para facilitar su instalación.

⁴⁰ Véanse Angélica VÁZQUEZ: *Winnipeg, cuando la libertad tuvo nombre de barco*, Madrid, Ediciones Meigas, 1989; Jaime FERRER: *Los españoles del Winnipeg: el barco de la esperanza*, Santiago de Chile, Ediciones Cal Sogas, 1989; Diego CAICEDO: *Neruda y el barco de la esperanza: la historia del salvamento de miles de exiliados españoles de la Guerra Civil*, Madrid, Temas de Hoy, 2006, y Nuria MARTÍ: *Bajo el mismo cielo: el Winnipeg rumbo a Chile*, Barcelona, La Mar de Fácil, 2006.

CUADRO 3

Embarques del SERE con destino a República Dominicana (1939-1940)

<i>Nombre del barco</i>	<i>Fecha de salida</i>	<i>Pasajeros</i>
Flandre	7 de noviembre de 1939	279
Cuba	10 de noviembre de 1939	63
Lassalle	19 de diciembre de 1939	770
Cuba	11 de enero de 1940	509
Lassalle	23 de febrero de 1940	733
Cuba	22 de abril de 1940	1.000
Lassalle	16 de mayo de 1940	540
TOTAL TRASLADADOS A SANTO DOMINGO		3.894

Fuente: Ángel HERRERÍN: «La ayuda a los refugiados españoles en Santo Domingo», *Secuencia*, 63 (2005), p. 156.

La llegada de alrededor de 4.000 refugiados en poco más de ocho meses a un país con una población de poco más de un millón y medio de habitantes hace que, con diferencia, sea el país americano que acoga a un mayor número de republicanos españoles en relación con su población. El impacto que esta llegada habría de tener sobre la economía dominicana hubo de ser forzosamente elevado. Se trató de colocar a los recién llegados en colonias agrícolas de las zonas fronterizas con Haití. Pero muy pocos de los llegados a la isla eran profesionales de este ámbito. La adaptación a las duras condiciones laborales y climáticas del caribe, en un ambiente de absoluta precariedad, se hizo prácticamente imposible para los refugiados españoles que cayeron enfermos en unas proporciones alarmantes⁴¹. Esta absoluta incapacidad de la economía dominicana para asimilar a los refugiados españoles se evidenció desde las primeras expediciones y la llegada de nuevos contingentes no hizo sino empeorar la situación y aumentar el número de refugiados desocupados. Para solucionar esa situación no quedó otro remedio que buscar la reemigración a

⁴¹ Véanse Vicente LLORÉNS y Manuel AZNAR: *Memorias de una emigración: Santo Domingo, 1939-1945*, Sevilla, Renacimiento, 2006, y Ángel HERRERÍN: «La ayuda...», pp. 153-178.

otro país americano, y desde finales 1940, la JARE se encargaría de tratar de mejorar la situación para los refugiados en la isla y, finalmente, de la evacuación de amplios contingentes hacia México.

En líneas generales, la actividad del SERE en el campo de la evacuación de republicanos españoles con destino a América se saldó con el traslado de aproximadamente 15.000 refugiados, sumando los destinados a México, Chile y la República Dominicana. El coste de todas estas expediciones fue sumamente elevado, como podemos apreciar en el cuadro 4⁴².

CUADRO 4
Gastos del SERE en emigración en 1939

<i>Conceptos</i>	<i>Franco FRF</i>	<i>%</i>
Expediciones colectivas	25.500.000	62,96
Pasajes Individuales	5.500.000	13,58
A Chile y Santo Domingo para instalación	6.500.000	16,05
Billetes de ferrocarril hasta puertos	800.000	1,98
Alojamiento y alimentación en los puertos	1.200.000	2,96
Visado de pasaportes	500.000	1,23
Otros trámites administrativos	500.000	1,23
TOTAL	40.500.000	

Fuente: Elaboración propia a partir de datos en SERE, «Résumé et explication des sommes employées», París, 8 de febrero de 1940, PCFG.

Los refugios financiados por el SERE

Una de las tareas asumidas por el SERE desde su fundación fue la de establecer en Francia una serie de refugios para las personas que, a causa de su estado de salud, no podían soportar las condiciones de vida de los campos. La idea ya había sido implantada con

⁴² La expedición del Sinaia fue financiada por un comité británico de ayuda: el National Joint Committee For Spanish Relief, presidido por la duquesa de Atholl. La expedición tuvo un coste de 24.000 libras esterlinas de las cuales el SERE sólo cubrió una cuarta parte a pesar de haberse comprometido, en inicio, a sufragar la mitad. Véase carta de Wilfrid Roberts a Pablo de Azcárate, París, 10 de noviembre de 1939, AMAE, fondo Azcárate, caja 34.

éxito por el gobierno vasco desde la evacuación del frente norte y algunos de los albergues instalados por esta institución continuaban funcionando en 1939. El SERE aportó grandes cantidades para su mantenimiento. De la misma forma, este organismo reservó una serie de hoteles —hotel Portugal, hotel Du Parc y hotel Mercader— en la localidad de Vernet-les-Bains, en el departamento de los Pirineos Orientales, junto a Perpignan, en los que se albergó a unas quinientas personas. Principalmente mujeres y niños, pero también ancianos, enfermos, heridos e inválidos de guerra. Sin embargo, tras la declaración de guerra en septiembre de 1939, las autoridades francesas tuvieron que disponer de esos inmuebles siendo trasladados los refugiados allí alojados a otros hoteles en las cercanas localidades de Molitgles-Bains y Thués-les-Bains⁴³. Por otra parte, el servicio de evacuación también mantenía otros cuatro refugios próximos a Burdeos, en Dax, Duras, Angoulême y Nontron, que acogían a unos cuatrocientos refugiados que habían sido seleccionados para los embarques colectivos a América pero no habían podido embarcar por lo que tuvieron que permanecer en la zona en espera de nuevos embarques. Las autoridades galas impidieron que permanecieran concentrados en Burdeos, por lo que se dispersaron por poblaciones cercanas. Estos refugios eran administrados directamente por los prefectos de las localidades respectivas, aunque con la financiación del SERE a través de su delegación en Burdeos⁴⁴.

El Servicio había adquirido también dos *châteaux* para albergar a mutilados e inválidos de guerra. La situación de los mutilados e inválidos era de las más preocupantes en el exilio francés. Pablo de Azcárate, en su etapa como presidente del organismo, negoció con las autoridades gubernamentales francesas la posibilidad de habilitar un inmueble para las especiales necesidades de este colectivo. Las autoridades francesas les recomendaron una serie de locales y finalmente el SERE se decantó por comprar dos *châteaux*, uno en Courgivaux (Marne) y el otro en Préssigny (Loiret). En colaboración con las autoridades locales comenzaron las obras de adaptación de los inmuebles para los mutilados y su transformación en centros de reeducación social. Pero al estallar la guerra los dos *châteaux* son requisados

⁴³ «Creation du SERE», s.f., AMAE, fondo Azcárate, caja 34.

⁴⁴ «Informe sobre el SERE», París, 11 de abril de 1940, AMAE, fondo Azcárate, caja 35.

por las autoridades militares. Sólo uno de ellos, el de Pressigny, fue devuelto al SERE y pudo instalarse allí un grupo de mutilados⁴⁵.

También mantenía el SERE una serie de colonias infantiles. Estas colonias habían sido organizadas por el Ministerio de Instrucción Pública de la República ya durante la guerra para sacar, con ayuda de organismos de solidaridad internacionales, a grupos de niños de la España en guerra y ubicarlos en diversas colonias infantiles en Francia, Bélgica y otros países. Un gran número de estos niños fueron repatriados tras la guerra, pero algunos, aproximadamente unos quinientos, no pudieron regresar, bien porque sus padres habían fallecido o estaban prisioneros. Los comités de ayuda de diversos países —Bélgica, Holanda, Dinamarca, Suecia y Estados Unidos— continuaron socorriendo a estos muchachos. Pero estas cantidades no siempre eran suficientes para su manutención, sobre todo desde el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, cuando la solidaridad internacional comenzó a desviarse hacia otros fines. Por tanto, el SERE tuvo que cubrir el déficit de estas colonias. Por último, tras la declaración de guerra el Servicio se encargaba de subvenir las necesidades de un grupo de intelectuales españoles: profesores de universidad e instituto, médicos, arquitectos, ingenieros, escritores, pintores o escultores que vivían en diferentes ciudades francesas⁴⁶.

CUADRO 5

Cantidades invertidas por el SERE en refugios en 1939

<i>Conceptos</i>	<i>Franco FRF</i>	<i>%</i>
Envíos al gobierno vasco para sus refugios	13.700.000	78,29
Compra de dos inmuebles para mutilados	1.100.000	6,29
Mantenimiento de refugios del SERE	1.900.000	10,86
Colonias infantiles	500.000	2,86
Mantenimiento Intelectuales	300.000	1,71
TOTAL	17.500.000	

Fuente: Elaboración propia a partir de datos en «Résumé et explication des sommes employés,» París, 8 de febrero de 1940, PCFG.

⁴⁵ «Mémoire sur son origine, constitution et activités», s.f., AMAE, fondo Azcárate, caja 34.

⁴⁶ «Creation du SERE», s.f., AMAE, fondo Azcárate, caja 34.

Podemos observar en el cuadro 5 que la inversión del SERE en refugios, sólo hasta enero de 1940, fue de unos 17.500.000 francos. De esta cantidad, la inmensa mayoría se fue en donaciones al gobierno vasco para el mantenimiento de sus albergues. Entre las creaciones directas del SERE destaca el mantenimiento de sus refugios, que supuso un 10 por 100 del presupuesto, y la adquisición y adaptación de los dos *châteaux* para los mutilados que costaron algo más de 1.000.000 de francos, que apenas llegaron a tener provecho para la emigración española. En las colonias infantiles se invirtió una cantidad cercana a los 500.000 francos y algo menos, unos 300.000 francos, en la manutención del grupo de intelectuales.

Los campos de concentración

La actividad del SERE en los campos de concentración fue uno de los grandes focos de polémica en torno a su funcionamiento. En un primer momento se limitó al establecimiento, mediante unas fichas cumplimentadas por los interesados, de un censo profesional con la finalidad de seleccionar a los que debían ser evacuados o facilitar su incorporación a la economía francesa. Por otra parte, trató de subvenir las necesidades más urgentes en los campos. Esta labor humanitaria se orientó a través de dos vías. En primer lugar, se enviaron ciertas cantidades a los representantes del SERE dentro de los campos y a autoridades francesas para que, en un momento dado, pudieran atender las necesidades más urgentes, principalmente de tipo sanitario, y facilitar la resolución de los problemas más acuciantes que se presentasen en relación con los concentrados. Por otra parte, el SERE organizó la compra y distribución en los campos de paquetes de ropa. En julio de 1939 se realizó una primera entrega en la que se repartieron unos 100.000 paquetes y otra segunda, en diciembre de ese mismo año y enero de 1940, en el que se distribuyeron unos 50.000 adicionales⁴⁷. Por último, para atender las necesidades sanitarias de los campos el SERE estableció una delegación en Toulouse con una oficina médica dirigida por el doctor D'Harcourt encargada de distribuir medicamen-

⁴⁷ «Résumé et explication des sommes employés», París, 8 de febrero de 1940, AMAE, fondo Azcárate, caja 34.

tos por medio de los médicos españoles que se encontraban dentro de los campos. También se instalaron en los hospitales franceses de Septfonds y Perpignan salas especiales para los enfermos y heridos españoles, y el SERE enviaba una subvención mensual de 15.000 francos al Hospital Militar de Perpignan para la instalación y mantenimiento de un laboratorio dedicado a las enfermedades contagiosas que aquejaban a los refugiados españoles⁴⁸.

CUADRO 6
*Cantidades invertidas por el SERE en los campos
de concentración en 1939*

<i>Conceptos</i>	<i>Franco FRF</i>	<i>%</i>
Delegaciones: entregas, sanidad, mejoras, etc.	1.100.000	5,79
Paquetes de ropa para los refugiados en campos	16.800.000	88,42
Sanidad en los campos, refugios y hospitales	1.100.000	5,79
TOTAL	19.000.000	

Fuente: Elaboración propia a partir de datos en SERE, «Résumé et explication des sommes employés», París, 8 de febrero de 1940, PCFG.

Observamos en el cuadro 6 que la práctica totalidad de las cantidades empleadas en este capítulo se fueron en los envíos de paquetes con ropa y otros materiales. Como vemos, la cantidad utilizada en atenciones a los campos es muy similar a la de los refugios (vease cuadro 5), a pesar de que, obviamente, la cantidad de refugiados en los campos era inmensamente superior. Esta escasa actividad del SERE con respecto a los campos de concentración fue uno de los puntos más criticados de su actuación. Se acusaba al SERE de abandonar a la gran masa de refugiados pudriéndose en los campos, mientras se repartían los bienes de toda la emigración entre pequeños grupos de privilegiados y afines. Las actividades que desarrolló este organismo en los campos se realizaron de forma indirecta, lo que incrementaba la sensación de abandono. La ayuda se efectuaba a través de entregas a los jefes de los campos y autoridades francesas, hospitales, locales, etc. De forma que la visibilidad

⁴⁸ «Creation du SERE», AMAE, fondo Azcárate, caja 34.

de su actividad era, además, muy reducida. De hecho, algunas de las entregas de paquetes de ropa y calzado que suponen la mayor parte de la inversión en este capítulo se hicieron en colaboración con otros organismos que se encargaron de la distribución de los mismos, por lo que no llegaba a conocimiento de los beneficiarios que dichos paquetes habían sido pagados por el SERE. De todas formas, los dirigentes del SERE eran conscientes de que no contaban con medios suficientes para atender a toda la masa de refugiados. Las necesidades de los campos eran tales que, según Azcárate, «a menos de disponer e invertir sumas “fabulosas” no era posible realizar mejoras e instalaciones sanitarias, culturales, profesionales, etc.». Los campos se consideraban como «instituciones temporales y transitorias», por tanto, no era buena política invertir grandes sumas en establecer en ellos instalaciones permanentes. De forma que se priorizó lo inmediato e inaplazable que era vestir y calzar a los hombres de los campos y tratar de llevar a cabo una «inversión eficaz» estableciendo una colaboración con las autoridades civiles y militares francesas⁴⁹.

Auxilios en metálico

El SERE también se encargó de la entrega de ayudas en metálico en forma de subsidios a determinados grupos de refugiados. Se establecieron diferentes formas de subsidio dependiendo de las características de la ayuda. Así, podemos atender a diversos tipos de ayuda. La más importante, a nivel cuantitativo, eran los «subsidios mensuales», por los que se atendía a los refugiados españoles que durante la Guerra Civil, o anteriormente, habían ocupado puestos oficiales en la vida civil o militar. Estas ayudas variaban dependiendo del número de personas que compusieran la familia entre mil y mil quinientos francos mensuales. Su finalidad era subvenir las necesidades de los beneficiarios por el tiempo que durasen los trámites para su emigración a América. Esta ayuda se otorgó a unas ochocientas familias, por lo que se encontraban beneficiadas aproximadamente unas 3.000 personas y suponía un gasto mensual

⁴⁹ Carta de Pablo de Azcárate a Méndez Aspe, La Baule, 12 de agosto de 1939, AMAE, fondo Azcárate, caja 35.

de más de un millón de francos. En este mismo apartado habría que señalar la existencia de los llamados «subsidios de entrada en Francia». Se derivaban de una orden del gobierno republicano en febrero de 1939, cuando nada más entrar el grueso de los refugiados por la frontera catalana se decretó la entrega de un subsidio especial para los jefes, oficiales y comisarios del ejército. Estas ayudas tuvieron que seguir pagándose tras la creación del SERE, de modo que el coste de este subsidio extraordinario para militares se elevó alrededor de los cinco millones de francos.

En la contabilidad del SERE se calificaba como «pequeños socorros a los refugiados» a toda una serie de ayudas de pequeña cuantía que se otorgaban para atenciones extraordinarias de carácter urgente, tales como pequeños socorros en metálico a parturientas, mutilados, compras de ropa o medicamentos, o gastos de viaje para la reunión de familias, entre otros. Y, por último, se recogen los llamados «préstamos de honor», cantidades que se otorgaban en forma de préstamos reembolsables a ciertas personas para que pudieran solucionar su situación económica mediante la instalación de pequeñas industrias o, en el caso de artistas, para que pudieran comprar materiales para su trabajo.

CUADRO 7

Cantidades invertidas por el SERE en auxilios en metálico en 1939

<i>Conceptos</i>	<i>Franco FRF</i>	<i>%</i>
Subsidios mensuales altos funcionarios	10.500.000	52,76
Subsidios jefes del ejército	5.900.000	29,65
Pequeños socorros a refugiados	1.300.000	6,53
Préstamos de honor	300.000	1,51
Comidas distribuidas en Orán y Perpignan	500.000	2,51
Mutilados e inválidos de guerra	1.400.000	7,04
TOTAL	19.900.000	

Fuente: Elaboración propia a partir de datos en «Résumé et explication des sommes employées», París, 8 de febrero de 1940, PCFG.

Recapitulación

A modo de síntesis podemos señalar que los gastos del SERE en Francia durante la primera y fundamental etapa de su actuación, de abril a diciembre del año 1939, se elevaron hasta los casi ciento cuatro millones de francos.

CUADRO 8
Cantidades invertidas por el SERE en 1939

<i>Conceptos</i>	<i>Franco FRF</i>	<i>%</i>
Embarques	40.500.000	38,98
Refugios	17.500.000	16,84
Campos de concentración	19.000.000	18,29
Auxilios en metálico	19.900.000	19,15
Gastos de administración	7.000.000	6,74
TOTAL	103.900.000	

Fuente: Elaboración propia a partir de datos en «Résumé et explication des sommes employées», París, 8 de febrero de 1940, PCFG⁵⁰.

El estudio de las cifras aportadas en la cuadro 8 aporta interesantes lecturas. Primero, que la actividad del SERE estuvo orientada, eminentemente, a la evacuación a terceros países de los refugiados en Francia. Su estructura administrativa y los resultados contables así lo corroboran. Por otra parte, el resto de partidas presentan porcentajes de gasto muy similares; sin embargo, afectan a contingentes de población muy diferentes. Así, por ejemplo, de los refugios instalados por el SERE y de los auxilios en metálico se pudieron beneficiar apenas unos centenares de refugiados. Por el con-

⁵⁰ En la fuente original la suma total de los gastos del SERE en 1939 se redondea hasta los 104 millones de francos. La diferencia de 100.000 francos que ofrecemos nosotros proviene de la corrección de un error en sus cuentas. En el apartado de gastos en campos de concentración se suma un total de 18 millones de francos, cuando en el desglose sólo aparecen los apartados de envíos a delegaciones: 1,1 millones, y paquetes de ropa: 16,8 millones, es decir, 17,9 millones.

trario, en los campos de concentración se encontraban alojados decenas de miles. De forma que el hecho de que unos pocos centenares reciban el mismo nivel de inversión que la gran masa poblacional en el exilio nos muestra a las claras que el SERE no contaba con poder auxiliar a toda la emigración producida con el fin de la Guerra Civil. Los dirigentes del Servicio eran conscientes de que, con los fondos con que contaban, tan sólo se podía atender a un limitado grupo de responsables políticos, fomentando el regreso a España de todos aquellos cuya vida no corriese un evidente peligro en el estado franquista. Esta política, lógicamente, encolerizó a los grandes grupos de refugiados que quedaron al margen de los beneficios del SERE. Por esto, desde pronto abundaron las críticas en contra del Servicio. Las acusaciones incidían principalmente en su parcialidad y su favoritismo por amigos y correligionarios, abandonando a la mayor parte de los exiliados⁵¹. Por último, señalamos los gastos en administración, es decir, aquellos gastos que se derivan del mantenimiento de la estructura administrativa y directiva del SERE que, como vimos, fue bastante grande. Se invirtieron en este apartado unos siete millones de francos, es decir, un 6,7 por 100 del total, de los que la mayor parte, aproximadamente el 65 por 100, se emplearon en el pago de salarios y gratificaciones por los trabajos realizados en el Servicio.

La actividad del SERE, aunque reducida, continuó durante 1940 a pesar de las presiones policiales y las dificultades de las autoridades francesas. Todo esto, unido al progresivo agotamiento de los fondos con los que contaba el gobierno de Negrín, forzaron a que tuvieran que irse limitando las actuaciones. No disponemos de datos contables exactos acerca de los gastos efectuados durante este periodo, pues toda la documentación del SERE fue finalmente incautada por la policía francesa en mayo de 1940 y no ha llegado a conservarse. Sin embargo, podemos hacernos una idea si extrapolamos los datos que sí conocemos para el periodo de entre el 16 de febrero y el 16 de marzo de 1940⁵². El SERE gastó, en este periodo, otros 4.419.940,99 francos. De estos expendios, la mayor parte, el 67 por 100, casi tres millones, se emplearon en el pago de

⁵¹ «La labor sectaria del SERE», FPI, archivo Francisco Largo Caballero, exp. 163-7.

⁵² AMAE, fondo renovado, sig. R-1342, exp. 4.

subsídios, mientras que en emigración se gastaron solamente unos 450.000 francos, un 10,2 por 100; en el mantenimiento de los refugios un 12,5 por 100, poco más de medio millón, y el 10 por 100 restante se empleó en gasto sanitario⁵³. Vemos por estos datos que se produce una inversión en el concepto de ayuda del servicio. La evacuación a terceros países ya no es prioritaria; suspendidos los embarques a México, se reducen las expediciones a la República Dominicana y el gasto en este capítulo se ha contraído de forma extraordinaria. Sólo le queda al SERE tratar de mantener los servicios que ya ofrecía en Francia, los subsidios y refugios, así como los gastos en sanidad que, como vemos, continuaron, aunque poco a poco comenzaron a verse recortados algunos de estos servicios⁵⁴ hasta su definitiva desaparición.

Desde diciembre de 1939 las actividades del SERE se vieron enormemente dificultadas por las presiones policiales. Finalmente, el 10 de mayo de 1940 una segunda intervención policial afectó a las oficinas del SERE. En esta ocasión no sólo volvieron a incautarse de cuantos documentos y materiales encontraron, sino que José Rancaño y José Ignacio Mantecón fueron recluidos en el campo de Vernet y Viana tuvo que esconderse para no sufrir la misma suerte. A finales de mayo se proclama una orden de clausura contra el SERE, terminando de esta forma sus actividades en Francia en vísperas de la invasión alemana en junio de 1940⁵⁵. Finalizaba así la acción de un organismo que, a pesar de tener que desenvolverse en un contexto muy complejo, tanto por la presión de las autoridades francesas como por la división interna entre exiliados republicanos, pudo llevar a cabo una muy encomiable política de ayuda totalmente indispensable en ese momento.

⁵³ «Periodo: 16 de febrero-16 de marzo de 1940», AMAE, fondo Azcárate, caja 34.

⁵⁴ «Secreto, SERE», París, 19 de marzo de 1940, AMAE, fondo renovado, sig. R-1342, exp. 4.

⁵⁵ Correspondencia entre el juez instructor del Tribunal de Primera Instancia del Departamento de la Seine y Pablo de Azcárate, París, 21 de mayo y 6 de junio de 1940, AMAE, fondo Azcárate, caja 34.